

## ECONOMÍA / POLÍTICA

# España, favorable al plan de choque del Eurogrupo sin renunciar a eurobonos

**BRECHA NORTE-SUR/** Máxima tensión en la reunión del Eurogrupo. Pese a haber consenso para movilizar 500.000 millones de euros, la pugna sobre la condicionalidad del fondo de rescate y la creación de un fondo de recuperación obstruyen el debate.

Inma Benedito. Madrid

España ha terminado dando su brazo a torcer en el pulso Norte-Sur librado ayer en el Eurogrupo. La necesidad de poner en marcha cuanto antes un plan de choque que amortigüe el mazazo del coronavirus en las economías europeas ha provocado que el pragmatismo venza a la ambición, aunque ello implique dejar a Italia por el camino. Lo hizo, eso sí, convencida de que habrá un próximo asalto, con la mirada puesta en los *coronabonos* o un instrumento de mutualización de la deuda.

Los ministros de Finanzas europeos iniciaron ayer la reunión del Eurogrupo dispuestos a movilizar 500.000 millones de euros, entre un fondo de rescate a través del Mede (240.000 millones), líneas de crédito vía BEI (hasta 200.000 millones), y ayudas de la Comisión Europea para los parados (100.000 millones). Pero el abismo entre la ortodoxia de Alemania, Holanda y Austria, y las exigencias de solidaridad y gasto de Italia, España y Francia, entre otros, pronto salió a la luz, haciendo encallar el debate.

Aunque Centeno presumió el lunes del consenso existente sobre un plan de choque inicial de medio billón de euros, la tensión arreció cuando ni los países del Norte aceptaban un compromiso para mutualizar la deuda, ni los del Sur un fondo de rescate sin condiciones. Después de casi cuatro

horas de negociación (pese a tener tres medidas medio atadas...), los ministros de Finanzas europeos optaron por un receso que se extendió durante la noche de ayer. A cierre de esta edición, no había una propuesta clara sobre la mesa, y la que había parecía desvanecerse en pleno pulso.

La vicepresidenta y ministra de Asuntos Económicos, Nadia Calviño, entró ayer en la videollamada del Eurogrupo con el sí por delante, pese a que hace un par de semanas el Gobierno español formaba un frente común con Italia bajo la amenaza de veto a un acuerdo. “Valoramos positivamente el paquete que se está conformando”, dijo la ministra poco antes de comenzar la reunión, en referencia a las tres grandes medidas sobre la mesa: Un fondo de rescate para Estados, una línea de crédito para empresas, y una red de financiación para sufragar las ayudas a trabajadores.

En total, una inyección de 500.000 millones... pero en deuda. Ese es el gran problema, esto es, que precisamente los países que más necesitan las ayudas, tienen muy poco margen fiscal y deudas muy abultadas. Y si esta nueva deuda no se mutualiza, a través de bonos europeos (*coronabonos*) o un fondo que se financie en los mercados con el respaldo europeo, estos países, entre los que se cuentan Italia y España, entrarán en una espiral insostenible de deuda



La vicepresidenta y ministra de Economía, Nadia Calviño, ayer en una imagen de vídeo del Ministerio previa a la reunión del Eurogrupo.

que mancharía su reputación en los mercados.

“No es aceptable que cada país tenga que hacer frente solo a los costes de esta emergencia”, añadió Calviño. Por eso insistió ayer en que del Eurogrupo saliera también “una clara determinación para elevar a los líderes propuestas en el ámbito de la mutualización común de la deuda”.

España se desmarcaba así de la rigidez de Italia, que arrancó la reunión manteniendo la amenaza de veto si de ahí no salía una clara referencia a la emisión conjunta

de deuda. Dos estrategias de negociación que podría debilitar a los del bloque del Sur.

Las esperanzas de España se materializaron en una referencia descafeinada por un “compromiso claro para un plan de recuperación común, coordinado y cuantioso”, en palabras del presidente del Eurogrupo, el portugués Mario Centeno.

El objetivo de Centeno era lograr un acuerdo de mínimos en el que encajar peticiones y limar exigencias. Pero ese consenso de facto sólo existe en la creación de un fondo de

garantía del Banco Europeo de Inversiones (BEI) que permitirá inyectar 200.000 millones en empresas a través de créditos; y en dar luz verde a la propuesta de la Comisión Europea para ayudar a los países a sostener las rentas de trabajadores afectados, con una línea de préstamos de hasta 100.000 millones.

El punto de mayor fricción era la activación del Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE), un fondo de rescate que ya existía pero nunca se había utilizado, con músculo para conceder créditos de has-

ta 240.000 millones a los países en apuros. Este mecanismo cubriría hasta el 2% del PIB del país que solicite la ayuda (en el caso de España, unos 28.000 millones).

Mientras que los países mediterráneos (España, Italia, Francia, Portugal y Grecia, pero también Irlanda, Bélgica, Eslovenia o Luxemburgo) consideran que condicionar las ayudas estigmatizaría a quien lo solicite; Holanda y Austria se niegan a rescatar a cambio de nada, y exigen a quien quiera beneficiarse un plan de ajuste supervisado.

## ¿De verdad es un plan Marshall lo que necesitamos?



Francisco Cabrillo

Hace un par de semanas nuestro presidente del Gobierno tuvo otra de sus ocurrencias y pidió un Plan Marshall para “impulsar un proceso de reconstrucción económica y social en la Unión Europea”. Ignoro lo que el señor Sánchez sepa del Plan Marshall y de sus efectos; pero creo que la propuesta tiene poco

sentido en la crisis actual.

Ya que se ha puesto el tema a debate, no es ocioso recordar lo que fue el famoso Plan Marshall, y analizar si la situación en la que nos encontramos es realmente parecida a la de los países europeos tras la Segunda Guerra Mundial. El Programa para la Recuperación de Europa –el nombre oficial del Plan Marshall– consistió básicamente en una ayuda de algo más de 13.000 millones de dólares que los Estados Unidos ofrecieron a 16 países europeos entre 1948 y 1951. Esta cantidad era elevada, sin duda, ya que,

ajustada al poder de compra, equivaldría a unos 140.000 millones de dólares actuales; pero, no era, desde luego una cifra decisiva para la recuperación de unas economías devastadas por la guerra.

Puede argumentarse que aquellos países que quedaron fuera del programa –los países de Europa del Este y España– obtuvieron unos resultados económicos mucho peores en aquel período. Pero creo que la explicación hay que buscarla más en las políticas económicas que unos y otros aplicaron que en las ayudas que algunos recibieron.

Una característica llamativa del Plan fue que existieron grandes diferencias en la cuantía de los fondos que se otorgaron a cada país. La nación más beneficiada fue, claramente, Gran Bretaña, que consiguió aproximadamente la cuarta parte de los fondos. Francia fue el segundo país con el 18% de los fondos; y Alemania, que era el país que se encontraba en peor situación recibió solo el 11% de la cantidad total. Pues bien, si analizamos la evolución de la economía de estos tres países obtenemos resultados interesantes. A finales de la década de 1950 Alema-

nia tenía ya una renta per cápita mayor que Francia. Y en 1965 había superado a Gran Bretaña, el país que había ganado la guerra y más ayudas de todo tipo había recibido de los Estados Unidos.

¿Qué es lo que permitió a Alemania una recuperación tan extraordinaria en menos de dos décadas, que ha pasado a la historia como el “milagro alemán”. Básicamente dos cosas: un alto nivel de capital humano y una política económica significativamente mejor que la de los británicos y los franceses. Si algo nos enseña la historia es que recibir dinero